

ZARAEN, el pueblo maldito.

Brian Febles

BRIAN F. HERRERA

The illustration depicts a warrior with long, braided blonde hair, wearing ornate dark armor with red and blue accents. The warrior stands in profile, holding a sword upright in their right hand. The background is a misty, ethereal landscape with rolling hills, a body of water reflecting the sky, and distant, hazy mountains. The overall color palette is cool, dominated by blues, greys, and greens, with a soft light source creating a hazy glow in the sky.

ZARAEN

EL PUEBLO
MALDITO

LIBRO SEGUNDO DE LA SAGA ERDEYIN

Capítulo 1

Prólogo - La vida es así.

Llevaba ya varios kilómetros en la senda sin detenerse, puede que dos días sin comer bien y para colmo había tormenta, era momento de descansar y calmar el rugido de sus tripas.

Una posada cualquiera, no estaba cerca de ningún lugar, quedaba a mitad de algún camino que unía Isvoli con Thanavros. Los bandidos no la asaltaban, era mejor beberse toda su cerveza por la mitad de precio o incluso gratis, todo según sus habilidades intimidatorias.

Amarró el caballo en un pequeño establo aladaño, se bajó aplastando el barro bajo sus pies y salpicando agua marrón que mancharía aún más el vestido de una mujer que reabastecía el alimento de los animales.

-Perdone señorita, no la he visto.- Dijo él.

Ella sonrió y lo miró fijamente con ojos melosos -No se preocupe, es difícil empeorar aún más el estado de mi vestido.-

-¿Cómo te llamas?-

-Nariya señor, como mi madre.-

-Un nombre muy bonito Nariya ¿No me preguntas el mío?- Dijo él sonriéndole también.

-No señor, es usted un cliente, parecería que estoy flirteando.- Respondió apartando la mirada con timidez.

-Precisamente es lo que esperaba, si quieres saber el mío, ven a verme a mi habitación cuando termines tu trabajo.- Le acarició la cara delicadamente y se dió media vuelta para entrar en la posada.

El caballero nunca se enteraría de que Nariya y su novio, que estaba escondido tras el heno, planeaban escaparse aquella noche en busca de una nueva vida, para ello le robarían el caballo.

La posada gozaba de cierto ambiente, en su mayoría estaba llena de mineros que no tenían ganas de volver a casa después del trabajo, el bardo tocaba canciones épicas aunque nadie le prestaba atención y el

barullo de las conversaciones no permitía escucharlo, también había un niño sonriente en una esquina apartada, pareciera que nadie lo veía. Pero lo único que realmente robaba la atención era la mesa central, un grupo de bandidos que no se esforzaban en ocultar su profesión atraían todas las miradas, principalmente una mujer que estaba con ellos.

Tenía las piernas cruzadas sobre la mesa, con unos muslos más gruesos y musculosos que cualquier hombre, por sus brazos también se intuía que debía ser dura como una roca y fuerte como un titán, de su cabeza emanaba un pelo rubio bastante sucio interrumpido en el lado izquierdo por una enorme cicatriz con forma de zarpa. Sus cinco acompañantes eran el prototipo clásico de bandido, hombres rudos y armados, a cada cual más peligroso.

-Pues como decía, antes de que me interrumpieras basura...- Decía la mujer con voz muy alta captando la atención de todos.- Ya había matado a sus padres en su propia cara y la verdad que iba a ignorarlo y llevarme lo que pudiera, pero el señorito se creía que tenía alma de caballero, recoge la espada del inútil de su padre y la apunta hacia mi y yo le digo "¿Que coño haces gusanillo?" estaba más asustado que Cicer cuando ve un bicho...- Todos los de la mesa se rieron.-

-¡Qué no me dan miedo malditos!- Gritó el único que no se rió.

-Bueno dejadme seguir, la verdad es que no sé como no se cagó encima. Me lanzó algunos insultos que ni siquiera entendí, estaba tan cagado de miedo que no podía ni hablar, así que para que se espabilara hice lo de siempre, la verdad es que el muchacho no era feo. Le desarmé de un golpe y lo tiré al suelo bocabajo, no se dejaba quitar la ropa así que tuve que arrancarsela y cuando lo hago ¿Qué me encuentro? Que tenía una verga más larga que un mandoble y eso que el muchacho tendría al menos unos dieciséis años.- Sus compañeros escuchaban atentamente con una sonrisa- Le puse la espada al cuello y me puse sobre él, obviamente eso no cogía forma así que lo ayude un poco con la mano y el susto se le pasó un poco. Atentos por que aquí viene la mejor parte, me meto la vara esa que le había regalado el dios Grafeas y al par de minutos no os imagináis lo que hace...- El grupo, incluida ella parecían a punto de estallar de risa, la historia les resultaba exageradamente cómica.- Va y rompe a llorar el criajo, como una niña pequeña y llamando por una mujer que pensé que era su madre, pero no, la que nombraba era a su novia "quería serle fiel hasta que pudiéramos casarnos" me dijo llorando como un recién nacido, la verdad es que me ofendió que en tal situación se pusiera a pensar en otra...-

- ¿Y qué hiciste Diara?-Le preguntó uno de los bandidos que prácticamente lloraba de la risa.

- Lo de siempre, se la corté de cuajo, se la metí en la boca y le rajé la garganta.- Todos estallaron en carcajadas.- La verdad que fue una pena desperdiciar semejante condición la del muchacho, pero era demasiado tonto como para haberle sacado provecho, suerte tuvo de que al menos yo le sacara el jugo.-

El caballero, que estaba sentado en la barra, miraba fijamente la escena claramente indignado. La mujer se percató de esto y le devolvió una mirada provocadora.

-Que armadura mas reluciente amigo, debes tener unos músculos bastante poderosos para poder sujetarla.- Dijo ella sin retirar la vista.

El caballero se limitó a darse media vuelta y seguir con su almuerzo.

-¿Sabes que es de mala educación tratar así a una dama?- Preguntó.

-Esta claro que tu no eres precisamente una dama, amiga.- Respondió el caballero sin dejar de comer.

Diara, se levantó de un brinco y se acercó a su espalda -Vaya ¿Así que ya somos amigos? Vas muy rápido, eso me gusta.- Dijo en su oído.

-Apártate, no es la primera vez que tengo problemas con bandiduchos de taberna como ustedes, si me molestáis a mi o a los demás no dudare en usar la espada.-

-¿Nos está amenazando?- Dijo uno de los bandidos mientras se levantaba de la mesa, pero uno de sus compañeros lo calmó con el brazo y se volvió a sentar.

-Vaya, que buena espada...- Dijo Diara con voz provocativa pretendiendo ser sensual, mientras acariciaba el mango de esta.-¿lo que tienes entre las piernas es igual de duro y lar...?-

El caballero la empujó con el brazo y dio mano a su arma que desenvainó levemente.- No la toques.- Comenzó.- O tendré que rebanaros la cabeza uno a uno y a ti te repasare esa cicatriz de tu cara con mi filo.-

Los bandidos comenzaron a reírse sin medida, a cada carcajada mas escándalo hacían, alguno llegó a llorar de la risa, otro golpeó la mesa hasta casi astillarla. -Diara cuéntale lo de la cicatriz por favor.- Dijo uno casi sin aliento.

-¿Quieres que te cuente como le rompí el cuello a un bengal yo sola?-

El caballero volvió a envainar la espada.- La verdad es que sois de chiste, por muchos músculos que tengas dudo mucho que pudieras hacerle eso a

una bestia así con tus propias manos, ni tu ni nadie.-

-En realidad use las piernas.- Contestó ella.

-Por favor no causéis destrozos, os invito a una ronda si no molestáis a este honorable caballero. Ya habéis visto su armadura, mejor dejarlo tranquilo y ahorrarse problemas con la justicia.- Dijo el posadero, que yacía atemorizado tras la barra tratando de trabajar con normalidad.

-¿A una ronda?- Dijo Diara.- Pretendía que nos invitaras a todas .-

-Se acabó.- El caballero se levantó desenvainando completamente su espada.- ¡Soy caballero de la orden de los doce, el laurel y la tablilla! Por el poder que se me ha sido otorgado y que puedo ejercer a mi voluntad, vuestra sentencia va a ser la muerte, no hay sitio en el mundo para animales inmundos como vosotros que solo causan pesar a los demás.-

Diara agarró su espada también, que estaba apoyada sobre su mesa y se dispuso al combate. sus compañeros no se levantaron, parecían aguardar el espectáculo.

-Tenía pensado violarte antes de matarte, pero con toda esta gente aquí me da vergüenza.-

-¿Los bandidos no tenéis otro lugar donde molestar o es que os gusta morir en las tabernas?-

-Por favor, si tenéis alguna disputa, resólvola fuera.-Rogó el tabernero agachado tras la barra, esperándose lo peor.

-No interrumpas hombrecillo, este caballero estirado se cree alguien en el mundo y no es nada.- Dijo Daria, totalmente concentrada en la espada de su adversario.

-Las personas como tu sois las que no pertenecéis a este mundo, os juntáis por que sois como las ratas, no causáis mas que desgracia a los demás, basura que debe ser aniquilada. Pero con mucho gusto os ajusticiare y acabare con tod...-

Sus palabras se vieron interrumpidas por un barrido del mandoble de Diara que golpeaba sus piernas, arrancándole de cuajo el pie derecho que salió volando hacia la mesa de otros comensales, este cayó al suelo y antes de que pudiera reaccionar ella ya le había aprisionado la cabeza entre sus poderosas piernas. Comenzó a apretar con fuerza el cuello del caballero hasta que no soportó más presión y sus vertebras se partieron con un crujido.

Los demás bandidos comenzaron otra ronda de carcajadas.

-Nunca fallas Diara.- Comentó uno de ellos.

-Lo sé Malleo estaba claro que no era más que un gusano.- Respondió ella después de levantarse y escupir el cadáver de su víctima.- ¡Eh tu!- Exclamó directamente al posadero, que estaba temblando.- ¿Cuándo mierdas piensas traer la ronda que nos vas a regalar paleta?-

Continuará en el capítulo 1...